

# El espacio público identidad e imaginarios: una mirada desde los sistemas complejos.

Adilene Cornejo García (\*)

José Antonio González Espinoza (\*\*)

---

**Resumen:** La creciente globalización y expansión urbana han posibilitado la emergencia de los estudios sociales y espaciales como detonante de las interrelaciones humanas. El progresivo avance en la cientificación y estudios relacionados a los fenómenos sociales han generado un puente que implica la incorporación del sujeto y la sociabilidad; esta dicotomía permite comprender como las estructuras sociales y culturales influyen en la experiencia subjetiva.

Vivimos en una sociedad con exceso de información. Entender cómo una sociedad otorga significado a su espacio o territorio a partir de sus procesos históricos permite no solo conocer esos procesos, sino también entender su funcionamiento interno y las formas de interacción que se producen dentro de ella.

En la configuración que expresa toda ciudad y/o asentamiento humano, existen dos tipos básicos de espacio: el público que abarca a las mayorías, y los espacios con una función o propiedad particular que expresa una determinada actividad privada. Así, la manifestación del espacio público como motor en la construcción de ciudadanía y del encuentro social implica una reflexión política que plantea escenarios vinculados a la accesibilidad, la transparencia y la libertad.

Por tanto, es importante entender como el diseño del espacio público puede coadyuvar en la conformación y construcción de la realidad a través de los imaginarios sociales; los cuales están asociados a las experiencias, anhelos, percepción, imaginación, etc. Es a través de estos, que los grupos sociales expresan intuitivamente sus deseos, sueños, aspiraciones, proyectos y utopías.

En este marco, el espacio público se consolida como un componente esencial en la construcción de identidad e imaginarios sociales, ya que permite comprender cómo los habitantes perciben, viven y proyectan la ciudad. Esta investigación se apoya en una metodología teórico-conceptual que analiza teorías y modelos para construir una base interpretativa que ayude a entender fenómenos sociales complejos como los imaginarios sociales.

**Palabras clave:** Espacio público, identidad, imaginarios, sistemas complejos.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 253-254]

---

(<sup>1</sup>) Egresada de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Autónoma de Guerrero, maestra en Arquitectura, Diseño y Urbanismo por la Universidad Autónoma de Guerrero, Doctorante en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos por la Universidad Autónoma de Nuevo León, profesora investigadora en la Facultad de Arquitectura, UANL.

(<sup>2</sup>) Egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León, maestro en Ciencias para la Planificación de Asentamientos Humanos, Doctor en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos por la Universidad Autónoma de Nuevo León, profesor investigador en la Facultad de Arquitectura, UANL.

---

## Introducción

El estudio de las ciudades se ha vuelto un tema importante en todas las disciplinas y desde diversos enfoques. Las ciudades son ejemplos claros de sistemas complejos, ya que están formadas por múltiples elementos; personas, infraestructuras, instituciones, redes de comunicación, etc. Que interactúan entre sí de manera dinámica y continua. Estas interacciones generan patrones impredecibles y transformaciones constantes en la estructura urbana.

La evolución de la ciudad no es lineal ni uniforme; responde a factores sociales, económicos, tecnológicos y culturales que cambian a gran velocidad. Con el avance de la tecnología y la globalización, las ciudades han experimentado procesos de expansión, densificación y reconfiguración en sus formas de organización y convivencia.

En este contexto, conceptos como la modernidad líquida o la posmodernidad explican cómo los valores, comportamientos y relaciones sociales en las urbes se han vuelto más cambiantes, flexibles y efímeros. Las ciudades actuales son, por tanto, escenarios en constante transformación, adaptándose a los retos de un mundo cada vez más interconectado y dinámico. La complejidad de los sistemas socioespaciales, como las ciudades, se manifiesta en su carácter de sistemas complejos adaptativos, capaces de generar condiciones urbanas que se traducen en expresiones territoriales únicas, con dinámicas sociales específicas. Estas condiciones no solo afectan el entorno físico de la ciudad, sino también inciden directamente en la cultura de las comunidades que la habitan. Este comportamiento responde al desarrollo creciente y sofisticado de las sociedades modernas.

Estos sistemas facilitan la comprensión de la relación estrecha entre los distintos componentes urbanos y sus habitantes, así como el surgimiento de nuevas formas de comunicación. De este modo, la ciudad puede interpretarse como un **sociosistema**, es decir, un sistema social dinámico que presenta procesos y dinámicas complejas. Esta perspectiva permite reconocer al **espacio urbano** como el escenario principal donde se desarrollan las relaciones sociales, estructuradas a partir de **núcleos significativos** que otorgan sentido y valor al entorno.

Por lo que la complejidad de las sociedades contemporáneas puede comprenderse mediante el análisis de sus constantes transformaciones en las dinámicas y expresiones urbanas. Estos cambios impulsan nuevas maneras de comunicación, relación e interacción entre los distintos grupos sociales, influenciados por la velocidad con la que surgen los avances tecnológicos (Sosa, 2017).

La privatización del espacio público y la intensificación de la sectorización urbana han puesto de manifiesto la relevancia del sentido de pertenencia y de la apropiación del espacio por parte de quienes habitan la ciudad. Los constantes y acelerados cambios en las dinámicas urbanas impulsan la transformación del entorno, generando imaginarios colectivos y diversas maneras de representar lo urbano.

En este sentido un imaginario social puede funcionar como una institución en tanto que constituye un sistema de significados que orienta y da forma a una determinada estructura social. Estos imaginarios son construcciones históricas, surgidas a lo largo del tiempo a través de procesos de interacción social, en los cuales desempeñan un rol central las relaciones de poder, ya sean políticas, empresariales, sindicales o académicas. Así, el imaginario no es una realidad tangible, sino una construcción simbólica compartida por un sujeto social específico dentro de un sistema de relaciones interactivas.

## La ciudad como modelo de identidad

Desde los primeros embriones urbanos a las primeras ciudades primitivas como Mohenjo-Daro en la India, Pekín en China o Jericó en Israel hasta las nacientes ciudades de la cultura occidental como Atenas y Mileto en Grecia, Roma y Pompeya en Italia y llegando a las actuales smart cities alrededor del mundo, uno de los rasgos distintivos de la historia del hombre ha sido el constante proceso evolutivo de sus sociedades, la configuración de los asentamientos humanos sobre el territorio geográfico y la sucesiva y constante transformación (imposición/dominación) del entorno natural, donde la tecnología ha ido evolucionando a la par del hombre otorgándole a sus dinámicas sociales rasgos de complejidad cada vez más evidentes.

La complejidad de las sociedades actuales puede interpretarse a través del estudio y análisis de sus cambios constantes en dinámicas y formas de expresión urbana, estos cambios se desarrollan y propician nuevas formas de comunicación, interrelación e interacción entre los diversos grupos de una sociedad (Sosa, 2017), a partir de la rapidez con que los cambios tecnológicos se van manifestando.

En este sentido y como menciona Sosa (2017) dicha evolución ha suscitado alteraciones que se han reflejado en todos los aspectos de la vida social, en un contexto que ha sido acuñado por algunos autores como “modernidad líquida” (Bauman, 2007, 2017) y que también ha sido expresado como “posmodernidad” por autores como Baudrillard, Eco, Lyotard, Foucault, entre otros y desde donde se pueden ver reflejado el dinamismo y el carácter efímero de algunas formas de comportamientos sociales en estos tiempos recientes. Ahora bien, dentro de estos procesos sociales plenamente dinámicos y su efimeridad podemos encontrar cómo la visión cambiante de algunos teóricos respecto a la ciudad ha ido

evolucionando desde enfoques de tipo clásico o bajo el análisis un tanto reduccionista como la obra “La Cuestión Urbana” de Manuel Castells quien en 1974 aporta una visión del ámbito urbano que a lo largo de los años ha pasado por una profunda transformación llegando hasta la “La sociedad red: una visión global” (2006) e incluso aportando visiones mucho más elaboradas que en su primeras obras, con títulos como “Comunicación y Poder” (2009) donde apunta hacia ideas como la del cambio cultural en un mundo globalizado y desde donde pueden apreciarse conceptos mucho más elaborados que en sus primeras obras.

Una vez que se han planteado estas ideas en relación a la modernidad líquida y la posmodernidad, es conveniente iniciar un acercamiento a la noción de ciudad, aclarando que se han presentado muchas y muy diversas interpretaciones de la misma, con algunos inconvenientes relacionados a la gran dificultad que representa definir qué es lo urbano y en consecuencia que es y/o representa la ciudad, en este sentido definir la ciudad sigue siendo una tarea en constante evolución ya que nuevas teorías surgen en el panorama de la ciencia y nuevas herramientas se van sumando para su interpretación y análisis teórico.

Hasta el momento y como sugiere Fitch no se cuenta con una respuesta universal respecto a la definición de ciudad, sin embargo y como acertadamente lo señala se puede considerar desde un enfoque respecto a su composición, en este sentido la ciudad se refiere a “... un deseo expresado mediante trazos matemáticos, geométricos, simbólicos, filosóficos, ideológicos, políticos, económicos, entre otros que representan y configuran a la vida cotidiana”. (Narváez, Sosa, Vázquez & Fitch, 2019, p. 18)

Por lo que el concepto de ciudad puede entenderse como un agente propiciador del fenómeno urbano, ya que en el panorama de las sociedades modernas y/o postmodernas habría que considerar que algunos autores han expresado que nuestras ciudades han sido desprovistas de esencia y propiciado la desaparición del sentido de comunidad que debería ser una de las finalidades principales en la construcción de una ciudad.

Es así como las áreas habitadas se van manifestando y expresando en el territorio, van determinando su configuración urbana, siendo en su gran conjunto nombradas como ciudades, al poseer elementos relacionados a la gran densidad en relación a su población y al contar con tasas de interacción más amplias, bajo formas de comunicación más dinámicas y elaboradas. En este sentido, autores como Bauman (2007) advierten que actualmente las ciudades son lugares en donde se perciben las inseguridades de la sociedad y se expresan a través de formas de ordenación con esquemas de condensación evidentemente tangibles.

A lo largo de los procesos históricos de las diversas sociedades, la ciudad en términos generales se ha configurado de acuerdo a su entorno natural, buscando la mayoría de las veces alterarlo con la finalidad de adecuar sus actividades económicas, sociales y políticas, buscando esencialmente la satisfacción de los grupos que la componen. Es así que, buscando formas de emplazamiento, se van generando un conjunto de edificaciones construidas en torno a los espacios públicos, persiguen el desarrollo de las relaciones humanas bajo una interacción regulada donde el estado establece las pautas convenientes para sostener un sistema social en un espacio territorial determinado.

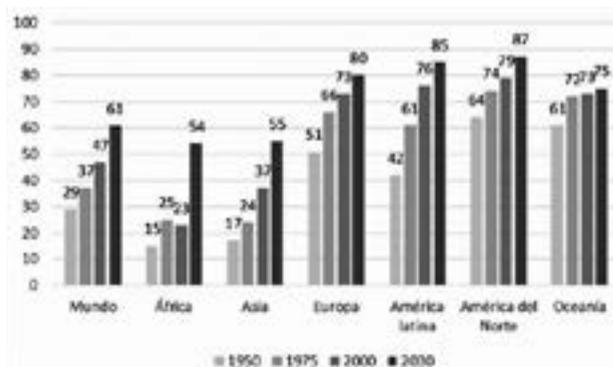
La ciudad por tanto puede interpretarse a nivel conceptual desde múltiples enfoques y bajo la óptica de las teorías en boga de acuerdo a los tiempos y acontecimientos de una o varias sociedades, sin embargo, es conveniente apuntar que el fenómeno de la fragmentación representa una nueva forma de la ciudad donde se presenta la sustitución de las

ideologías de una comunidad por una "...forma imprime el individualismo mediante sectores que excluyen a través de expresiones geográficas y utopías colectivas; lo que termina por dominar al paisaje urbano en su conjunto, el cual queda banalizado y con ausencia de personalidad. En su construcción la ciudad requiere de cierto grado de irracionalidad que permita tener emociones mediante un lenguaje arquitectónico y urbano". (Narváz, Sosa, Vázquez & Fitch, 2019, p. 22)

A su vez y como sostiene Maturana (2003) la ciudad puede ser el escenario ideal para ser explorado en su totalidad y donde cada una de sus partes representan un conjunto de experiencias. Experiencias que deben ser observadas y analizadas para tratar de dar explicación a formas de interacción que se dan en el territorio y que generan pautas o formas de conducta que bajo la dinámica de los sociosistemas nos permiten un entendimiento más integral en torno a la ciudad y sus procesos, para lo cual será necesario atender a ciertos procesos históricos que han derivado en la configuración de un asentamiento humano hasta llevarlo a la categoría de ciudad.

Para esto, será igualmente necesario acudir a los modelos de organización de la ciudad y aproximarse a las estructuras que han influido y determinado las características de un sociosistema donde la ciudad es la huella impresa en el territorio y donde las dinámicas y formas de interacción social son determinantes para el funcionamiento de un conjunto de grupos sociales habitando un espacio bajo los rasgos de lo público y lo privado en constante proceso de complementariedad.

En la actualidad las ciudades se han convertido en el contenedor de casi toda la población del mundo, el crecimiento y la urbanización acelerada evidencian que, en el 2025, más de la mitad de la población vive en ciudades y la proyección al 2030, según la figura 1.1, es del 61%, en esta misma figura podemos observar el creciente incremento de los datos demográficos urbanos, sobre todo en países menos desarrollados (Idrovo, 2017). Estas cifras estadísticas son una muestra de la importancia de los estudios en las ciudades como sistemas dinámicos.



**Figura 1.1:** Población urbana y rural en el periodo 1950-2025 (tomada de Idrovo, 2017)

Esta constante movilización y evolución ha permitido el establecimiento de comunidades a todo lo largo del globo, construyendo no solo ciudades sino también estableciendo distintas formas de creencias y han generado a su vez diversas formas de vida cotidiana que se manifiestan en formas de apropiación del territorio, dando lugar a sistemas de organización y estructuración de sus ciudades.

Fue durante el siglo XIX y derivado de la Revolución Industrial que las dinámicas de expansión de las ciudades fueron creando las condiciones necesarias para una forma de estructura urbana donde se pudiera establecer un control absoluto de los procesos de separación de las principales actividades económicas de las ciudades, esto permitió elaborar los planos de uso del suelo. (Narváez, Sosa, Vázquez & Fitch, 2019).

Fue así que, a raíz de la Segunda Guerra Mundial y junto a las críticas del Movimiento Moderno, se da el surgimiento de diversas disciplinas y sus especialistas, urbanistas, sociólogos y antropólogos así como profesionales de la salud que comenzaban a cuestionar las condiciones existentes y en general el estudio de las ciudades, surgiendo la posibilidad de nuevas alternativas para explicar los fenómenos urbanos, la medicina y el campo de la salud así como las formas de entender las dinámicas sociales, esto tendría una invaluable repercusión en los procesos de planeación urbana y comenzarían a gestarse nuevos modelos de ciudad.

En esta perspectiva autores como Narváez, Sosa, Vázquez & Fitch (2019) indagan en los estudios relacionados a la teoría de la organización y la estructura espacial, que nace a raíz de los trabajos realizados por Johann Heinrich y Von Thünen, quien en 1826 desarrollan su modelo de zonas concéntricas y donde expresan sus postulados en el llamado “Estado asilado” dando lugar a la teoría de localización, donde sus ideas se verían representadas en un modelo del uso de la tierra, definirían un espacio imaginado o hipotético en el que los habitantes dedicados a la agricultura realizaban desplazamientos a través de anillos en la ciudad lo que facilitaría un equilibrio espacial reflejado en la economía del lugar a través del sistema de ingresos, esto representa uno de los probables primeros intentos por interpretar el fenómeno urbano, aunque visto desde la perspectiva de una planeación funcionalista.

Entonces, las nuevas formas de interpretar la ciudad a través de modelos económicos y formas de expresión en el territorio, es que surge también el conocimiento de nuevas formas de trazar la ciudad, entendiendo procesos antes no valorados, urbanistas como Idelfonso Cerda y su obra “Teoría de la urbanización” de 1867, abrirían el camino para desarrollar proyectos como el Ensanche de Barcelona en 1859 y facilitando el camino para otros como Arturo Soria y su Ciudad lineal en 1882, que dejarían sembradas las pautas para una nueva visión del fenómeno urbano y teniendo influencia en desarrollos como La ciudad racional de Le Corbusier en 1925, estos esfuerzos consideraban nuevos elementos de las problemáticas urbanas, seguían contando con un entendimiento parcial de las interacciones sociales, expresando los comportamientos de los grupos sociales bajo abstracciones geométricas y ordenadas en el territorio y tratando de delimitar sus flujos de una manera preponderadamente ordenada.

Aunado a las nuevas teorías y modelos de organización, durante los años veinte instituciones como la Escuela de Sociología y Geografía de Chicago desarrollaron trabajos inspirados en los modelos darwinistas, dando lugar a que, en 1925, los estudiosos Park, Burgess y McKenzie propusieran el nuevo concepto de ciudad entendiéndose como un “organismo social”. (Narváez, Sosa, Vázquez & Fitch, 2019) que implicaba las interrelaciones sociales en el entorno.

Bajo esta idea Burges en el año de 1926 realiza una serie de estudios en la zona urbana de la ciudad de Chicago y propone un modelo que pueda explicar los usos del suelo de la ciudad, estableciendo formas de organización delimitados por zonas de distinta edad y que se localizaban de manera sistematizada a partir del centro, es así como su modelo prevalece como el modelo de las zonas concéntricas, similar al de Von Thünen.

A su vez Babcock (1932) fortalece y amplía las ideas anteriormente expresadas a través de los modelos que trataban de explicar la ciudad y es así como propone su teoría axial, tomando en cuenta que la accesibilidad hacia el centro no puede ser la misma considerando diversos puntos o localizaciones aun estando en los límites de un mismo anillo o círculo, mostrando una dependencia por tanto de la red vial que exista en la localidad. Babcock sugiere así que la razón de que existan rutas con mayor privilegio en relación al transporte determina un diferencial respecto a la accesibilidad que le da al territorio una nueva dinámica, dando por resultado la representación de un modelo en forma de estrella.

En este punto las teorías respecto a los modelos de ciudad comienzan a plantear nuevas ideas y formas de entender y conceptualizar la ciudad, en este sentido la teoría de círculos concéntricos y la teoría axial dan lugar a críticas conceptuales y considerando esto es que Homer Hoyt (1939) presenta su teoría de sectores, donde su principal postulado o planteamiento está basado en las diferentes formas de accesibilidad en torno a las rutas trazadas de manera radial, lo que posibilita variaciones en los diferentes sectores que se verán reflejados en diversos usos del suelo, plenamente diferenciados y donde también se encontrarían variaciones en los valores de la tierra. Es así como los conceptos e ideas de Hoyt servirían de base para el estudio de la mancha urbana de la ciudad de Chicago para posteriormente estudiar las dinámicas territoriales de ciento cuarenta y dos ciudades a lo largo del territorio americano.

En este sentido el resultado como menciona Fitch es “la ciudad de la zonificación, que destina grandes espacios diferenciados a usos predominantes (residencia, trabajo, ocio y comunicación) cada uno con sus propias reglas de organización; en donde la composición de la edificación se da bajo dos esquemas; en primer lugar, la ciudad jardín vertical (bloques de edificios rodeados de espacios verdes y de servicios); en segundo lugar, la ciudad-jardín horizontal. Articulada sobre una trama viaria y de comunicación como elemento integrador”. (Narváez, Sosa, Vázquez & Fitch, 2019, p. 25-26).

Más adelante y siguiendo la línea teórica en relación a la explicación de los modelos de ciudad, es conveniente analizar las aportaciones de Hoyt (1939) quien previamente había expresado que la ciudad moderna cuenta con múltiples centros de atracción que están necesariamente vinculados entre ellos mediante ejes de comunicación a través de sus sistemas de transporte, hecho que ayuda a que autores como Harris y Ullman (1945) establecieran la teoría de los núcleos múltiples.

## Las interacciones en los sistemas sociales: una clave para el desarrollo social

El acercamiento a los modelos de organización del espacio permite dilucidar entre el espacio y la conceptualización de la ciudad, estos modelos de organización y formas de estructuración influyen en las dinámicas sociales en una ciudad o territorio determinado (sociosistema), entender la evolución de los principales modelos y estructuras urbanas (ciudades, metrópolis y megalópolis), permite aproximarnos al estudio de las interacciones en los sistemas sociales y su papel clave para el desarrollo social.

Así pues, Sosa (2019) menciona que "...los sistemas dinámicos (como los sociales) no pueden entenderse sólo por la descripción de sus partes, ya que las interacciones entre éstas dentro de ellos generan información que retroalimenta al mismo sistema originando así sus condiciones" (Sosa, 2019, p. 1024). Es importante señalar que lo relevante acerca del estudio de las interacciones en los sistemas sociales reside en que pueden inferir o determinar los estados futuros de los mismos, siendo así que en los sistemas urbanos los acontecimientos a niveles macro o globales no pueden ser explicados o interpretados por enfoques reduccionistas como expresa Sosa (2019), o al igual como refiere Llamazares (2011) la ciencia no puede tratar de regular los aspectos de la vida únicamente bajo enfoques mecánicos y bajo marcos expresamente cuantitativos, tratando de explicar únicamente la simple suma de sus partes pues contienen elementos con rasgos de complejidad donde pueden encontrarse formas identitarias y expresiones y/o comportamientos que se expresan a través de interacciones que se dan en el marco de lo local.

En este sentido las interacciones aun siendo intangibles pueden tener incidencia plena en los fenómenos tangibles propiciando el desarrollo humano, ya que como advierte Sosa (2019), han posibilitado el desarrollo de la tecnología y como consecuencia la construcción de entornos que probablemente no pudieran haberse dado bajo el único esfuerzo individual. Evidentemente hay fenómenos de gran complejidad en los que es factible y/o preferible observar integralmente el sistema y no separar o descontextualizar sus partes, como es el caso del desarrollo social, donde se presentan infinidad de factores que de diversas maneras lo constituyen; lo construyen y en cierta medida lo determinan. Es así como el desarrollo social se expresa o manifiesta a través de la sucesión de múltiples factores que están estrechamente relacionados e interrelacionados entre sí, por tanto, tratar de entender cómo sucede el desarrollo social en determinado lugar o lugares, requerirá de formas de análisis bajo la óptica interdisciplinaria donde diversas ciencias aportan conocimiento.

De igual forma es importante mencionar que al estudiar las redes de interacción en el ámbito social, es necesario recurrir al enfoque sistémico para poder realizar un estudio de los sistemas sociales y las ciudades donde se presentan. En este sentido existen un tipo de sistemas con características afines en relación a los procesos que las manifiestan, estos son los llamados sistemas adaptativos complejos.

Los sistemas adaptativos complejos pueden entenderse como aquellos sistemas que "...proyectan un comportamiento global coordinado a partir de las interacciones locales de sus componentes, estos sistemas no son escasos o extraños" (Sosa, 2019, p. 1026-1027). Asimismo, Miramontes (1999) en su texto "Los sistemas complejos como instrumentos de conocimiento y transformación del mundo" señala que la manera en que la naturaleza y el universo se organiza y se estructura es como sistemas complejos. (Miramontes, 1999, citado en Sosa, 2019, p. 1026).

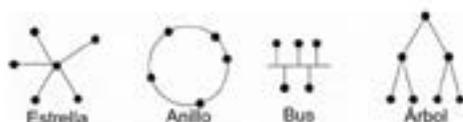
Una vez que se entiende a las ciudades como sistemas complejos, es posible tratar de explicar la importancia del desarrollo social al considerar que hay una gran cantidad de elementos que existen en la ciudad y que permanecen en constante interacción que al tener efectos, producto de la retroalimentación o interdependencia entre unos y otros, al tiempo y derivado de sus distintas disposiciones y considerando las diversas dinámicas en conjunto, se produce el desarrollo social en cualquiera de sus facetas.

La complejidad en los sistemas socioespaciales, entendidos como ciudades y siendo estos sistemas complejos adaptativos generan en el ámbito urbano condiciones que se expresarán en el territorio bajo formas de identidad particulares, con dinámicas sociales determinadas y teniendo un efecto no solo en el espacio urbano sino también en la cultura de una determinada comunidad, todo esto evidentemente bajo la línea de un sistema complejo con rasgos más sofisticados debido al desarrollo de las sociedades modernas.

Asimismo, es conveniente señalar que las interacciones pueden ser graficadas o mapeadas, en elementos llamados “grafos”, mismos que son representaciones a nivel gráfico de las interacciones que se dan en el sistema, donde a través de nodos o puntos de convergencia de factores, se van tejiendo líneas que los conectan estableciendo una red de puntos bajo diferentes formas o configuraciones que actúan como tipologías de red y forman los sociosistemas.

A continuación se presentan cuatro tipos de sistemas, los cuales son:

- Tipología en estrella
- Tipología en bus
- Tipología en anillo
- Tipología en árbol



**Figura 1.2:** Tipologías de red (Romero, Vázquez, Castro, 2007, tomado de Sosa, 2019)

Estos sistemas permiten entender la estrecha relación de los componentes de una ciudad con los habitantes y el surgimiento de nuevas redes de comunicación. Así pues podemos entender la ciudad como un sistema social dinámico o sociosistema con dinámicas y procesos complejos. Esto permite entender como el espacio es el principal escenario de las relaciones sociales a partir de núcleos que dan sentido y significado al entorno urbano. Con frecuencia utilizamos el término “urbano” y existe casi una predisposición a asociarlo al contexto de las ciudades donde los elementos físicos de lo construido superan en gran medida a los elementos edificados que pueden o pudieran apreciarse en las comunidades entendidas como rurales, donde las concentraciones de población son menores y donde los elementos construidos pudieran ser de índole más sencilla en términos de proporción e igualmente en menor cantidad y presencia que en el ámbito urbano de las ciudades, ade-

más de una menor escala y con probables limitantes en cuanto al grado de equipamiento urbano con que pudieran contar en términos de servicios. Ante esta situación se vuelve necesario entender el término “urbano” y sus posibles acepciones y/o connotaciones. Respecto a esto Manuel Castell en su libro “La cuestión urbana” (1974) expone dicho término como una forma particular en que el espacio es ocupado por una población determinada, es decir la aglomeración que resulta debido a una fuerte concentración y con una densidad elevada, que tendría una diferenciación funcional y social cada vez en mayor grado.

La distinción dicotómica entre rural y urbano pierde toda probable significación, pues con criterios similares puede oponerse urbano a metropolitano y a un sinfín de otras clasificaciones, ante esto y atendiendo a las consideraciones expuestas por Ledrut (1971) en su obra “Sociología Urbana” podemos sugerir que no es mediante la definición de un término como podremos acercarnos a la delimitación válida de un concepto, sino que por el contrario será precisamente mediante el estudio y análisis de las relaciones histórico sociales establecidas entre espacio y sociedad cómo se llegará al entendimiento que permitirá fundamentar objetivamente un estudio.

Una sociedad determinada le confiere a su espacio y/o territorio un significado a través de los procesos históricos que experimenta, ayuda a poder apreciar no solo dichos procesos, sino que aporta elementos para construir una idea más clara de su funcionamiento y con ello poder entender las formas de interacción que se suscitan al interior de esta sociedad y en especial en sus espacios públicos, generando formas de interpretación o reinterpretación de los mismos.

De esta forma “...En la configuración de la ciudad o de todo asentamiento humano, siempre se han distinguido dos tipos básicos de espacio: aquellos cuya función es común para todos los usuarios y que ha conformado el denominado espacio público, y aquellos cuya función o propiedad es particular y que han conformado las parcelas o solares donde se levantan edificaciones o se produce una determinada actividad privada o específica. ...” (Ordeig, 2007, p. 9, citado en González, 2012, p.136)

Asimismo “...la visión del espacio público como un espacio de construcción de ciudadanía y encuentro social, está anclada a la reflexión política acerca de lo público privado; accesibilidad, transparencia y libertad. El análisis del espacio público es una cuestión que involucra un aspecto discursivo y filosófico que se expresa en el lenguaje de los planificadores y arquitectos, que de una u otra forma refiere a aspectos de la promoción o el control de la sociabilidad y el encuentro social que se produce en la construcción de la ciudad” (Borja & Muxi, 2001, citado en Berroeta & Vidal, 2012, p. 3).

En la construcción de la ciudad es pertinente señalar que el espacio público es también aquel que propicia los encuentros sociales, estimulando en ocasiones ciertas dinámicas para posibilitar formas de expresión cívica y/o políticas y evidentemente sociales, como lo refiere Wagensberg (2004) los lugares crean los acontecimientos, en este caso acontecimientos donde las interacciones son elementos claves para realizar una lectura conveniente del panorama urbano de una ciudad o grupo de ciudades.

Es oportuno recalcar tales relaciones entre la concepción de la ciudad y el sentido que le confieren a cada espacio público, por lo que conceptualizarlo resulta de suma importancia en la comprensión de los sistemas sociales. Borja (2003) señala que es un concepto propio del urbanismo que precisa diferenciarse de los espacios verdes pero que a su vez es utiliza-

do como lugar de representación y de formas de expresión de grupos, donde pueden encontrarse elementos como la el derecho público y por ende estar relacionado a conceptos como ciudadanía en muy variadas y diversas formas o acepciones.

A su vez, los espacios públicos pueden entenderse como aquellos lugares propios del dominio de las personas que mantienen y precisan un uso colectivo y deben ser accesibles, utilizados de múltiples formas, facilitando y propiciando la interacción social y el surgimiento de nuevas estructuras sociales; además del fortalecimiento de identidad en determinados grupos sociales (De la Torre, 2015). En este sentido, el espacio público como se ha mencionado anteriormente respecto a los sistemas sociales, no puede ni debe ser estudiado bajo la perspectiva de una simple suma de partes, sino que sea fundamentalmente entendido como un gran agente que puede potenciar diversas interacciones y facilitar los procesos para alcanzar el progreso social de las ciudades y/o grupos de ciudades, ya que al tener incidencia o intervenir en los distintos procesos de interacción de la ciudad (Sosa, 2019) quizá se pueda alcanzar objetivos específicos como el bienestar y la calidad de vida de los habitantes, que son elementos importantes para el desarrollo social.

## **Operacionalización de los imaginarios como sistemas**

La intrínseca relación entre el espacio público y los que lo habitan ha sugerido un importante andamiaje teórico que permita entender diversos fenómenos sociales en las ciudades contemporáneas; así como sus procesos de fragmentación, apropiación, pérdida de significación de lugares públicos tradicionales, tales como las plazas, parques centrales, calles, etc. Desde la óptica de los imaginarios sociales se abordan dichos fenómenos para entender los procesos y formas de representación en las ciudades. Fuentes y Rosado mencionan que los imaginarios sociales se construyen a partir de complejos procesos donde intervienen las experiencias, la memoria selectiva, los medios de comunicación, la literatura, la percepción, la imaginación, la sensibilidad estética y la evocación (Fuentes y Morales, 2007, citado en Fuentes y Rosado, 2008, p. 96).

La privatización del espacio público y la marcada sectorización a puesto en relieve el sentido de pertenencia y la apropiación de los habitantes de las ciudades, las dinámicas cambiantes aceleran los procesos de configuración, generando nuevos imaginarios y formas de representar la ciudad. Lindon y Hiernaux, (2007), mencionan que el imaginario es como “un proceso dinámico que otorga sentido a la simple representación mental y que guía la acción” (p.158). En este sentido la identidad surge de los procesos dinámicos imaginados; según los fenomenólogos la sociedad existe como realidad objetiva y subjetiva y, por lo tanto, ambas dimensiones deben ser consideradas en el análisis de la ciudad (Berger y Luckmann).

Lindon, señala que los imaginarios constituyen “un patrimonio de ideas y de imágenes mentales acumuladas, recreadas y tejidas en una a trama, por parte del individuo en el curso de su socialización, es decir, a lo largo de su vida, ningún individuo elabora estas construcciones de sentido, aislado de otros, sino en dialogo y en interacción con los otros, es decir intersubjetivamente, y valiéndose de herramientas socialmente construida” (citado en Lindón, 2008, p. 359). Otro referente es Raymond Ledrut (1987), quien menciona

que “los imaginarios no son representaciones, sino esquemas de representación. Estructuran en cada instante, la experiencia social y engendran tanto comportamientos, como imágenes reales” (citado en Lindón, 2008, p.41)

Por su parte Sanit (2010) menciona que un imaginario social puede verse, o ser una institución, en la medida que representa un sistema de significados que dirigen una determinada estructura social. Tales imaginarios son constructos históricos, desarrolladas a través del tiempo, realidades construidas mediante procesos de interacción social; en esos procesos tienen un papel fundamental las relaciones de poder, obviamente (poder político, empresarial, sindical, académico, etc.). Por lo que un imaginario no es necesariamente material: es una realidad imaginada de un sujeto social concreto inmerso en un sistema interactivo.

Estos sistemas interactivos comparten información entre sí, Frankfurt y Suhrkamp (1997), mencionan que en nuestras sociedades contemporáneas no se configuran bajo el modelo de sistemas únicos y de referencias absolutas, sino que están sometidas a procesos evolutivos de progresivas diferenciaciones sistémicas (citado en Pintos, 2005, p.43). Por lo que aparecen así históricamente modos de comunicación diferenciada por códigos y programas por lo que el sociosistema se vuelve funcional a las demandas de un entorno determinado, produciendo ámbitos específicos de operación; que puede ser en política, ciencia, derecho, economía, religión, etc. Pintos menciona que en cada uno de estos sociosistemas se tratan de definir como realidades únicas las que se corresponden a los intereses contrapuestos de las organizaciones que operan en su interior. El resultado son sociedades policontextuales<sup>1</sup>, en las que la construcción del sentido sólo es posible por la asunción de la complejidad y no por la simplificación (p.43).

En estas sociedades policontextuales se tiene como principal referencia el contexto, como medio donde emerge la polisemia de sentidos, la con textura va referida a la complejidad de cada sistema diferenciado. En psicología ambiental, un lugar puede entenderse como un contexto donde acontecen un sin número de relaciones sociales y prácticas que proporcionan algún tipo de experiencias y significados que tienen el poder de influir en la manera de pensar de las personas, la conciencia, las estructuras sociales, la salud y el bienestar (Kearns & Gesler, 1998, citado en Martínez, 2018). Los lugares con significado (apropiados) emergen de un contexto social y a través de relaciones sociales (escenario o dimensión local); se hallan ubicados geográficamente y a la vez relacionados con su trasfondo social, económico y cultural (situación o dimensión geográfica) (Gustafson, 2001, citado en Martínez, 2018, p.41)

En términos de procesos relacionados al fenómeno de apropiación y significación, Vidal & Pol (2005) refieren una serie de aspectos psicosociales que suponen una forma de comprender y explicar cómo se generan los vínculos afectivos que las personas mantienen con los espacios de su entorno, ya sea en términos de significados a diferentes grupos sociales, o como una categoría social en la que es posible catalizar la identidad de las personas (Martínez, 2018). También supone una serie de interpretaciones cognitivas y afectivas que las personas plantean frente a su ambiente.

Pol (2005) plantea un modelo de apropiación; dicho modelo sugiere que la apropiación del espacio tiene dos componentes importantes: a) la acción transformación, en la cual está presente la territorialidad (Bromer, 1980) y b) la identificación simbólica, que se vincula con procesos afectivos, cognitivos y conductuales (Vidal & pol, 2005, citado en Martínez, 2018, p.42). Mediante la acción sobre el entorno las personas, los grupos y las comunidades, transforman el espacio, dejando en él su “huella” lo que para el autor representa una serie de señales y marcas cargadas simbólicamente. Es a través de la identificación simbólica en donde las personas y grupos se reconoce en el entorno, y con los procesos de categorización las personas y los grupos se autoatribuyen las cualidades del entorno como definitorias de su identidad (Varela, 1997, citado en Martínez, 2018).

Los Imaginarios Sociales operan como un meta código en los sistemas socialmente diferenciados, en el interior de un “medio” específico, puede ser (dinero, creencia, poder, etc.) propio de cada sistema, a través del código relevancia/opacidad. Y generan formas y modos que funcionan como realidades, los sistemas sociales operan mediante la comunicación; de modo semejante y coevolutivo los sistemas psíquicos operan mediante la conciencia y los sistemas biológicos mediante la vida. Esto quiere decir que partimos de una teoría de sistemas y no de una teoría de la acción (Pintos, 2005).

En el ámbito general de los sistemas sociales, los imaginarios sociales operan como un meta-código. Esto quiere decir que su operación no se limita a un sistema diferenciado particular, sino que trabaja en el campo de la comunicación intersistémica en cuanto que traduce la necesidad de comprensión de los programas de un sistema por el sistema del que es entorno o en la interpenetración de dos sistemas. Opera propiamente en el campo de construcción de realidad respondiendo a intereses generales, de los individuos o instituciones.

Los imaginarios operan en un medio, el medio de cada sistema o sociosistema, el significado que se utiliza para el medio corresponde a un fenómeno físico que todos podemos reconocer. Así pues, la información su medio le corresponde a los que difunden y, el poder, su medio sería un sistema político, etc. En todos los medios operan imaginarios sociales que crean formas y construyen realidades, estos a la vez actúan como códigos que se van reproduciendo, alimentando y fortaleciendo de otros sistemas afines y finalmente se comparten en la colectividad.

## Conclusión

A través del estudio de los sistemas complejos podemos entender las dinámicas sociales y espaciales, así como la manera en cómo éstas influyen en la construcción y representación de otros sistemas; derivado de lo anterior un lugar puede entenderse como el contexto o diversos contextos específicos en donde ocurren múltiples relaciones sociales y/o prácticas que generan experiencias y ayudan en la construcción de significados capaces de influir en la forma de pensar de las personas, su conciencia, las estructuras sociales, así como en su salud y bienestar. Los imaginarios sociales actúan como esquemas simplificados de las diversas redes de comunicación que existen en los diversos grupos sociales como parte de las realidades de las ciudades. Las ciudades son compilaciones de proyectos culturales

almacenados y depositados por el paso del tiempo; el proyecto de ciudad se materializa en sus formas, en sus imaginarios y en las formas de interacción de sus habitantes que a su vez e invariablemente constituyen determinados sociosistemas. Ante la complejidad de los escenarios sociales actuales es importante entender la ciudad contemporánea desde un enfoque cultural: entender la necesidad de comprender el sentido de pertenencia, la existencia de barrios transnacionales, las formas de convivencia generadas, una clara reconfiguración de valores, el surgimiento del cosmopolitismo, así como la sostenibilidad entre otros. La ciudad que surgirá será más habitable en la medida que sea el fiel testigo que refleja ese imaginario pensado y crítico; será habitable si quienes la habitan y la gobiernan comprenden la importancia de la funcionalidad de sus sistemas y la relevancia de sus constructos históricos, de lo contrario se impondrá una ciudad sin memoria colectiva y sin convivencia, donde los habitantes seguirán siendo vistos desde un enfoque mecanicista con tintes reduccionistas que sigue sin poder comprender a las personas desde una amplia visión humanista donde se atiende a su complejidad como ente pensante y actuante en un entorno que precisa en lo sucesivo de nuevas formas para ver al ser humano más allá de los datos duros, las estadísticas y aquellas herramientas cuantitativas que en la mayoría de las ocasiones dejan de lado la riqueza sustancial que encierra y de todo lo que representa el ser humano que día a día manifiesta su esencia bajo los rasgos cada vez más evidente de los sistemas complejos, sistemas que de ser reinterpretados pueden conducir a una nueva construcción y nuevas ópticas para seguir el camino de la comprensión y entendimiento de aquellos que formamos parte de las sociedades contemporáneas.

## Notas

1. Según Pintos (2008) las “sociedades policontexturales” son aquellas en las que se produce la posibilidad formal de diferentes observaciones simultáneas y se renuncia, por tanto, a la seguridad última de la unidad de la observación. Es decir, no existe un único mundo, sino que partimos en nuestras observaciones de la pluralidad de mundos y de sistemas de referencias. Tomado de Luhmann (1979). En una sociedad policontextural la diferenciación no contempla un horizonte dentro del cual alguna actividad parcial pueda pensarse cómo esencial, pues todas lo son.

## Referencias

- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. España: Tusquets Editores.
- Bauman Z. (2017). *Vida Líquida*. México: Ediciones Culturales Paidós.
- Berger, P., Thomas, L. (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berroeta, H; Vidal, T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 11 (31).
- Borja, J; Muxi, Z. (2001). El espacio público: ciudad y ciudadanía. *Electa Grupo Editorial*, Barcelona, España.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Alianza. Madrid.
- Castells, M. (2004). *La Cuestión Urbana*. Siglo veintiuno Editores, S.A. de C.V. México, D.F.
- Castells, M. (2006). *La Sociedad red: una visión global*. Editorial Alianza, Madrid, España.
- Castell, M. (2009). *Comunicación y poder*. Editorial Alianza, Madrid, España.
- De la Torre, M. (2015). Espacio público y colectivo social. Public spaces and community establishment. *Nova Scientia*, 7 (14), 495-510. ISSN 2007-0705.
- Fitch, J., Escobar, A., Marmolejo, C. (2017). Ciudad y territorio ciudad compacta vs ciudad dispersa Visiones desde México y España. *México UANLUPC*.
- Fuentes, J. (2000). Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades, en ciudades. *Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU)*,12 (46), 3-10.
- Fuentes, J., Rosado, M. (2008). La construcción social del miedo y la conformación de imaginarios urbanos maléficos. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Fuentes, J., Rosado, M. (2008). La construcción social del miedo y la conformación de imaginarios urbanos maléficos. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. México.
- González, J. A. (2012). Vivencia y convivencia en las plazas públicas, un estudio de caso: Parque "Las Arboledas", Colonia Las Puentes, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México (2011), Tesis para obtener el grado en Maestría en Ciencias para la Planificación de Asentamientos Humanos, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Harris, C. D. y Ullman, E. L. (1945). The nature of cities. *Annals of the Academy of political and social Science*, n. 242, pp.7-17
- Hoyt, H. (1939). The structure and growth of residential neighborhoods in American cities. Washington, CD: Federal Housing Administration.
- Idrovo Alvarado, M.D. (2017). *Políticas de regeneración urbana y su influencia en la percepción de seguridad: método de aproximación a entornos conflictivos casos de estudio Bijlmermeer, La Mina y Villa del Socorro* (Tesis de doctorado), Universidad Politécnica de Cataluña. Repositorio Institucional.
- Ledrut, R. (1971). *Sociología urbana*. Madrid, España: Instituto de Estudios de Administración Local, Alcaná Libros, Madrid, España.
- Lindón, A. (2008). El Imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socio espacial de la ciudad. *Revista Iztapalapa*, 64-65 (enero-diciembre): 39-62.
- Lindón, A., Hiernaux, D. (2007). Imaginarios urbanos desde América Latina. Tradiciones y nuevas perspectivas, en A. Silva (dir.), *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*, Fundación Antoni Tapies, Barcelona, pp.157-167.

- Llamazares, A. (2011). *Del reloj de la flor de loto*. Buenos Aires Argentina: Editorial Del Nuevo Extremo, S.A.
- Milanesio, N. (2001). La ciudad como representación, imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad, en *Anuario de Espacios Urbanos*, UAM- Azcapotzalco, México, pp.15-33.
- Narváez, B., Sosa, L., Vázquez, G. & Fitch, J. (2019). *Ciudad Compleja: ocho textos sobre estudios urbanos y sistemas complejos*. San Nicolás de los Garza: Labyrinthos.
- Ordeig, J. (2007). *Diseño urbano. Accesibilidad y sostenibilidad*. Instituto Monsa de Ediciones, Barcelona, España.
- Pintos, J. L. (2005) Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales Utopía y Praxis Latinoamericana, (10) 29, 37-65.
- Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *EURE* 28(84)5-19. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008400001>
- Sanit, G. (2010). *Imaginarios: teorías*. Elsevier España, doi: 10.1016/j.gaceta.2010.06.005
- Sosa, L. B. (2017). *Diseño basado en sistemas complejos*. Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza: *Labyrinthos editores*.
- Sosa, L.B. (2019). Estudio de las interacciones en los sistemas sociales como punto de partida para Impulsar desarrollo social. *Políticas sociales sectoriales*, 6, 1024-1039.
- Von Thünen, J. H. (1826). *Der Isoliert Staat in Beziehung auf Landwirtschaftund Nationalökonomie*. Hamburg: Friedrich Perthes.
- Wagensberg, J. (2004). *La rebelión de las formas: o cómo perseverar cuando la incertidumbre aprieta*. España: Metatemas.
-

**Abstract:** The growing globalization and urban expansion have enabled the emergence of social and spatial studies as a trigger for human interrelations. The progressive advancement in awareness and studies related to social phenomena has created a bridge that involves the incorporation of the subject and sociability; this dichotomy allows us to understand how social and cultural structures influence subjective experience.

We live in a society overwhelmed by information. Understanding how a society assigns meaning to its space or territory based on its historical processes allows not only for an understanding of those processes, but also for insight into its internal functioning and the forms of interaction that take place within it.

In the configuration expressed by every city and/or human settlement, there are two basic types of space: the public space, which encompasses the majority, and spaces with a particular function or ownership that express a certain private activity. Thus, the manifestation of public space as a driving force in the construction of citizenship and social encounters implies a political reflection that raises scenarios linked to accessibility, transparency, and freedom.

Therefore, it is important to understand how the design of public space can contribute to the shaping and construction of reality through social imaginaries, which are associated with experiences, aspirations, perception, imagination, etc. Through these imaginaries, social groups intuitively express their desires, dreams, aspirations, projects, and utopias.

Within this framework, public space is consolidated as an essential component in the construction of identity and social imaginaries, as it allows for an understanding of how inhabitants perceive, experience, and project the city. This research is based on a theoretical-conceptual methodology that analyzes theories and models to build an interpretive foundation that helps to understand complex social phenomena such as social imaginaries.

**Keywords:** Public space, identity, imaginaries, complex systems.

**Resumo:** A crescente globalização e expansão urbana possibilitaram o surgimento dos estudos sociais e espaciais como catalisadores das inter-relações humanas. O avanço progressivo na conscientização e nos estudos relacionados aos fenômenos sociais gerou uma ponte que implica a incorporação do sujeito e da sociabilidade; essa dicotomia permite compreender como as estruturas sociais e culturais influenciam a experiência subjetiva.

Vivemos em uma sociedade com excesso de informação. Compreender como uma sociedade atribui significado ao seu espaço ou território a partir de seus processos históricos permite não apenas conhecer esses processos, mas também entender seu funcionamento interno e as formas de interação que ocorrem em seu interior.

Na configuração expressa por toda cidade e/ou assentamento humano, existem dois tipos básicos de espaço: o espaço público, que abrange a maioria, e os espaços com uma função ou propriedade particular que expressam uma determinada atividade privada. Assim, a manifestação do espaço público como motor na construção da cidadania e do encontro social implica uma reflexão política que propõe cenários vinculados à acessibilidade, transparência e liberdade.

Portanto, é importante compreender como o desenho do espaço público pode contribuir para a conformação e construção da realidade por meio dos imaginários sociais, os quais estão

associados às experiências, desejos, percepções, imaginação, etc. É por meio destes que os grupos sociais expressam intuitivamente seus anseios, sonhos, aspirações, projetos e utopias. Nesse contexto, o espaço público se consolida como um componente essencial na construção da identidade e dos imaginários sociais, pois permite compreender como os habitantes percebem, vivem e projetam a cidade. Esta pesquisa apoia-se em uma metodologia teórico-conceitual que analisa teorias e modelos para construir uma base interpretativa que auxilie na compreensão de fenômenos sociais complexos, como os imaginários sociais.

**Palavras-chave:** Espaço público, identidade, imaginários, sistemas complexos.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

---